



# Diario de aventuras

## del norte de Lanzarote



Fotos: Felipe de la Cruz.

Dibujos, testimonios en distintos idiomas, caligrafías ordenadas y deshilachadas. Sobre una roca, a medio kilómetro bajo tierra, en el túnel volcánico al que se accede por el jameo de la Puerta Falsa, alguien dejó en 2011 un libro de visitas.

El frontal ilumina primero un filtro de cartón y restos de un cigarro liado y consumido, que algún visitante ha dejado sobre un suelo cubierto por una fina capa de polvo de roca. El haz de luz alumbra luego un bulto de plástico, sobre una roca lisa. “¿Han traído ustedes esto?”, pregunta Fernando Fontes, nacido en Haría y aficionado a la espeleología amateur. “Pues no”.

Es un libro y un bolígrafo, guardados en una bolsa con cierre zip, para preservar el papel del deterioro. Como las páginas están escritas de principio a fin, se han añadido folios sueltos. Los testimonios empiezan en 2011 y la última visita registrada es de marzo de este año. Se titula *Diario de aventuras del norte de Lanzarote* y contiene afectuosos agradecimientos y constancias de existencia. Tal y cual estuvieron aquí, recorriendo un canal subterráneo por donde hace 25.000?, ¿50.000 años? —los investigadores no se ponen de acuerdo en la fecha— corría la lava incandescente que manaba del volcán de la Corona.

Este es uno de los veinte jameos que horadan el Malpaís de la Corona, veinte desplomes de la bóveda basáltica de un túnel “de dimensiones extraordinarias” creado por una erupción. Así lo describía el geólogo y naturalista Telesforo Bravo en 1964. Fueron los tramos más anchos de la galería los que se hundieron, formando las oquedades naturales que conocemos.

La lava de la Corona se desparramó por el Risco de Famara, por la degollada de Las Rositas (dónde aún se aprecian los restos), pero la mayor parte cayó en cascada por la vertiente oriental, enfriándose rápidamente en la superficie y creando 18 nuevas hectáreas de territorio: el áspero suelo del malpaís que se extiende desde Punta Mujeres hasta las lindes de Órzola.

El magma encontró salida por las Peñas de Tao y la tierra reventó en una potente explosión que arrojó grandes bloques de piedra alrededor. Una vez leído *El volcán y el malpaís de la Corona*, y pisado el malpei con un calzado de suela fina, el pie es

consciente de las aristas y no cuesta imaginarse lo que pasó en la prehistoria insular: “una barrancada de fulgurante lava deslizándose en medio de un sordo estruendo”, a mil grados centígrados de temperatura.

Los harianos conocen bien estos lugares (el jameo trasero, el del agua, el de los siete lagos, el de la puerta falsa, el cumplido, el redondo, el de la gente, el de arriba, etc). Se han criado “jugando en las cuevas”, participando en tenderetes en los que se asaban chuletas en brasas alimentadas con los carosos sobrantes de otros asaderos.

Hace medio siglo se freían huevos al calor de las emanaciones de Timanfaya y jameos del agua era un jameo con jota minúscula, sin letreiro, ni intervención artística, ni catalogación científica: un sitio de recreo popular, donde solían acumularse los desperdicios colaterales que deja toda reunión gastronómica.

Del episodio eruptivo de La Corona conservamos varios testimonios: el primero, la áspera superficie que pisamos, ese malpaís recubierto por líquenes como la orchilla o el *Stereocaulon vesuvianum*. En las cuevas queda el rojo del hierro basáltico oxidado, los brillos del cristal de aragonito, el carbonato de cal... Jesús Soto, artista de la iluminación, diseñó un sistema de luces que respetan y po-

tencian los colores naturales de la Cueva de los Verdes.

Fernando Fontes ha recorrido varias veces estos lugares. Hace años, lo hacía con una carburera. Antes de entrar señala los tornillos de las paredes: las vías de escalada. “No hay basura. Precisamente, los escaladores quizás sean de los que más cuiden el entorno”. En otros lugares sí hay marcas de spray, restos de colillas, huesos, alguna garrafa aislada, un neumático. Consecuencias de que el espacio esté legalmente protegido, pero no puesto en valor.

Más cerca de las faldas del volcán, hay otro jameo que recibe el nombre del propietario de unas fincas contiguas. Antiguamente había aquí un vertedero, “señal de que si las cosas se quieren cambiar, se cambian”, dice Fontes. Hay que caminar unos metros para llegar a este jameo, más escondido que los demás y con una puerta de metal que cierra el único camino por el que podría escaparse el ganado.

“El último, que cierre la puerta”. Se cierra, aunque el único animal que se hace presente es un hermoso ejemplar del lagarto de Haría (*Gallotia Atlántica*), una especie endémica de Lanzarote, Fuerteventura y los islotes, de brillante costado azul y que aguanta sereno la presencia humana.



Fernando Fontes, espeleólogo aficionado.



En 2006, el equipo redactor de las normas de conservación del Monumento Natural de La Corona, ya indicaba los riesgos de conservación de este espacio: el impacto generado por la carretera de Arrieta-Órzola, los hidrocarburos depositados en las costas bajas, la presión urbanística del litoral, las extracciones al pie del volcán de la Corona (y las extracciones superficiales que se han realizado en las proximidades de Jameos del Agua y la Cueva de los Verdes). Ya hace diez años, estaba constatada la presencia de carburo en el agua de la cueva de los siete lagos.

Las dos palabras que más repite Fontes a lo largo del recorrido subterráneo —con naves de diferentes al-

turas, churretes de lava y zarpazos de rocas que dejaron surcos y canales en la pared— son “maravilla” y “tranquilidad”. La temperatura es constante y agradable. Aquí no se alza la voz y se pisa con cuidado.

A la salida del jameo, una pareja joven con un niño sobre los hombros pasea por la boca de entrada y preguntan si es posible el acceso. “No sin casco, ni buena iluminación. ¿Han estado ya en la Cueva de los Verdes?”. Todavía no, pero dicen que están acostumbrados a pasear por lugares tan agrestes como este.

Como no hay cartel que prohíba, ni panel que informe, el sentido común es la norma que impera en estos campos de lava.